

¿La tercera crisis del petróleo?

Félix Rossi Guerrero*



Aquellos que no aprenden las lecciones de la historia están condenados a que se repita”, escribió una vez Jorge Santayana. La frase adquiere importancia este año cuando el precio del petróleo casi se duplicó en 12 meses aumentando de un promedio de 73 dólares por barril (julio del 2007) hasta 140 (julio del 2008) para el crudo tipo West Texas Intermediate (WTI). Para fines de agosto había descendido a 105 dólares –quizás lo suficiente para impedir otra crisis que se vislumbraba en el horizonte.

La primera crisis ocurrió en 1973-1974 cuando los precios aumentaron en 400%. Los culpables fueron las compañías petroleras internacionales que durante unos 15 años mantuvieron los precios bajos subestimando el efecto sobre una demanda mundial que aumentó de 15 millones de barriles diarios en 1955 hasta 45 millones en 1973 (pero un representante de una compañía me confió una vez que ellos siempre consultaban con sus países de origen, y el mensaje que recibían de sus gobiernos era que el petróleo

debía continuar siendo barato para beneficiar a sus economías). La segunda crisis ocurrió en 1979-1981 cuando los precios aumentaron 150%. En este caso, la culpabilidad podría repartirse entre consumidores y productores. Los primeros se dejaron llevar por el pánico cuando un importante productor como Irán dejó, temporalmente, de producir e ignoraron que se estaba pronosticando, más bien, un excedente en la oferta debido a importantes descubrimientos en México, Reino Unido y Noruega cuyo petróleo comenzaba a llegar a los mercados. Por otra parte, la mayoría de los países productores (exceptuando Arabia Saudita) creyeron que podían ignorar la ley de la oferta y la demanda sosteniendo un precio alcanzado por razones circunstanciales. Los precios comenzaron a descender desde un tope de 38 dólares por barril (1980) hasta 15 dólares (1986) –a pesar de los esfuerzos titánicos de la OPEP que redujo su producción de 26 millones de barriles diarios (1980) hasta 18 millones en 1986.

¿Ahora bien, habría llegado el momento de una tercera crisis? Se cree aquí que un precio sostenido de 140 o 150 dólares hubiera podido, a mediano plazo, reducir la demanda de petróleo de un modo significativo, repitiéndose la historia de los años ochenta cuando la demanda descendió de 65 millones de barriles diarios en 1979 hasta 58 millones (1983) y se necesitaron seis años para regresar al nivel de 1979. Lo curioso es que algunos de nuestros actuales dirigentes políticos-petroleros parecieron no recordar lo acontecido hace unos 30 años y estaban dispuestos a repetir los mismos errores que, desafortunadamente, se cometieron en aquel entonces y que condujeron a una crisis económica-fiscal de gran magnitud para Venezuela.

La demanda de petróleo, concentrada en más del 50% en el sector transporte, ha continuado aumentando, a nivel mundial, a una tasa estimada entre 700 y 500 mil barriles diarios para este año y el 2009 (según dos fuentes). La desaceleración de la economía que ha afectado a Estados Unidos (que consume un 24 % del total) y los países europeos ha causado, más bien, una baja en la demanda de los países de la OCDE. Pero la baja está más que compensada con aumentos en Asia (China aumentaría en casi 500 mil barriles diarios este año), Latinoamérica, Medio Oriente y África donde muchos productos son fuertemente subsidiados. Sin embargo, los aumentos interanuales de la demanda mundial han sido mucho más moderados en los últimos años, de apenas 1%. Esto también se debe a que la llamada Intensidad Energética –o el petróleo necesario para generar cada unidad del PTB– ha sido reducida a menos de la mitad en los grandes países industrializados en los últimos 30 años. Es decir, la economía depende mucho menos de esta fuente de energía para crecer.

Es difícil precisar, sin embargo, cuando la demanda responde a un aumento importante en el precio y a veces pueden requerirse varios años. En la actualidad, se cree que ni la demanda ni la oferta sean muy elásticas a corto plazo. Además, los aumentos de precios a partir del 2003 han sido más graduales que en 1973 y 1979, a excepción precisamente de lo ocurrido en el 2008. El aumento del 2003 (de 5 dólares por barril, hasta 31 dólares) coincidió con la invasión de Irak y podría atribuirse, en un principio, a razones geopolíticas. Una completa interrupción en los suministros desde Irak hubiera significado una reducción sensible en la oferta mundial. Pero la producción regresó a unos 2 millones de barriles diarios en el 2004 y se ha mantenido, aproximadamente, a este nivel desde entonces, más bien con ligeros aumentos.

No obstante, ocurrió una especie de explosión en el consumo mundial en el 2004 con un aumento de casi 3 millones de barriles diarios impulsado por China (cuya demanda

aumentó en casi un millón de barriles diarios) que tomó por sorpresa a los países productores cuyas inversiones se habían reducido en los últimos 10 años debido a niveles de precios bajos. El súbito aumento en la demanda ocasionó un brusco descenso en los inventarios y en la producción cerrada de la OPEP con su efecto en los precios que aumentaron en 10 dólares adicionales, hasta 41. En el 2005 se observó la estabilización de la producción de Rusia que, a partir del año 2000, había registrado aumentos interanuales de unos 500 mil barriles diarios y que llegó a su tope, precisamente, en el 2007. Esto ha significado, en la práctica, que los futuros aumentos necesarios para satisfacer la demanda tendrán que proceder desde los países de la OPEP. Los precios respondieron a esta eventualidad con otro aumento de 15 dólares, hasta 56. Otro aumento, hasta 66 dólares por barril, ocurrió en el 2006 cuando la amenaza repetitiva de una invasión o bombardeo de Irán puso en peligro una producción de 4 millones de barriles diarios y el tráfico por el estrecho de Ormuz por donde se trasladan 15 millones de barriles diarios.

A mediados del 2007 se derrumbó la economía de Estados Unidos abrumada por déficits presupuestarios y comerciales, por una guerra interminable cuyo costo se ha calculado en 200 mil millones de dólares anuales y por el colapso de la propiedad inmobiliaria. El resultado ha sido la crisis financiera más grande desde los años de Franklin Roosevelt (*The Economist*, 9/10/08). Según el jefe de la Reserva Federal, la más grande contribución del presidente Roosevelt para superar la gran depresión de los años treinta no fue aplicar una política específica sino “su voluntad de ser agresivo y experimentar con cualquier cosa que pudiera impulsar el país nuevamente”. No obstante, el precio promedio para el año 2007 aumentó hasta 72 dólares por barril mientras la crisis financiera se extendía al 2008.

Sin embargo, al comparar el precio promedio durante el 2º trimestre del 2007 y el 2º trimestre del 2008 se observa que el aumento no tiene relación con la oferta y la demanda. La demanda mundial aumentó de 85,1 millones de barriles diarios en el 2º trimestre del 2007 hasta 86,1 en el 2º trimestre del 2008 ; la oferta aumentó en 1,6 millones, hasta 86,8 millones correspondiendo el aumento totalmente a la producción OPEP (cifras de la Agencia Internacional de Energía). Paradójicamente, los precios aumentaron de un promedio de 64 dólares por barril (2º trimestre del 2007) hasta 124 dólares (2º trimestre del 2008). ¿A qué se debe entonces, este aumento ilógico de 60 dólares? Problemas de tipo geopolíticos en Irak, Irán y Nigeria pueden haber continuado influyendo; la baja del dólar,

como instrumento de cambio, también afecta a los productores del Medio Oriente que pagan en euros gran parte de sus importaciones, lo que constituye un incentivo para presionar por un aumento del precio en dólares. Pero la depreciación del dólar ya se había atenuado, calculándose en un 10% durante el período mencionado. En cambio, existe casi un consenso que una enorme especulación financiera impulsó el precio del petróleo en hasta 40 dólares durante los 12 meses que concluyeron en julio del 2008 (*El Nacional*, 24/8/08).

Las razones de esta burbuja especulativa y su efecto ha sido explicado por conocedores de la materia y, en especial, en tres artículos aparecidos (*El Universal*, 1/1/08; 15/7/08 y 29/7/08). Podría resumirse lo acontecido indicando que la baja en las tasas de interés, la baja en el dólar (un 25% desde el 2002), la baja en la bolsa de valores y finalmente, el colapso del mercado inmobiliario hace un año provocó una corrida de millones de inversionistas y una inversión masiva hacia los llamados artículos de consumo (commodities), principalmente el petróleo. Aprovechando la falta de reglamentos en las transacciones que se realizan en plataformas electrónicas (debido al famoso Enron Loophole que eliminó, en el año 2000, los mecanismos de control), fondos indexados, fondos de pensión y fondos de protección (Hedge Funds) ingresaron a un mercado más bien limitado, apostando a precios en alza. Las inversiones aumentaron 20 veces, hasta 260 mil millones de dólares. El número de transacciones relacionadas con petróleo se triplicaron desde el 2004, según una fuente.

El mercado a futuro para el petróleo siempre ha existido pero esta vez las transacciones financieras han superado ampliamente aquellas de tipo comercial. Un reconocido experto escribió que “al no poder diferenciar el mercado entre un barril comprado por un consumidor y otro comprado por un especulador, el resultado ha sido un aumento incontrolado en el precio”. Por otra parte, y ante la posibilidad de tener que absorber grandes pérdidas, los propios especuladores alimentaron el pesimismo exagerando las posibilidades de guerras o disturbios y de interrupciones más o menos rutinarias de la oferta.

Sorprende un poco que la reacción a un proceso que puede haber enriquecido a algunos pero perjudicado a muchos, haya tardado tanto. Finalmente, el Rey de Arabia Saudita –conciente del riesgo de los altos precios –convocó a una reunión el 21 de junio de 2008 donde asistieron el Primer Ministro del Reino Unido, el Vicepresidente de China y el Secretario de Energía de los Estados Unidos, entre otros. Arabia Saudita se comprometió a elevar su producción hasta 9,7 millones de barriles diarios (comparado con 9,0

en mayo) lo que habría cumplido hacia fines de agosto; en aumentar su capacidad de producción hasta 12,5 millones para fines del 2009 (actualmente de 11 millones) y hasta 15 millones de barriles diarios para el 2012. Los países consumidores aseguraron que mejorarían “la transparencia y la regulación de los mercados financieros” mientras ambos candidatos presidenciales en Estados Unidos dijeron estar dispuestos a eliminar la llamada Enron Loophole. El ministro de Petróleo de Arabia Saudita fue más explícito al declarar que las “naciones consumidoras deben considerar medidas reguladoras apropiadas para ayudar a reducir la especulación financiera irresponsable” (*El Universal*, 13/6/08). Al ser la primera vez que países productores y consumidores se ponen de acuerdo en una declaración común, la reacción no se hizo esperar.

Ahora existen diez proyectos de ley en el Congreso de los Estados Unidos para reducir la especulación y uno fue aprobado por 402 votos contra 19. Austria ha propuesto que la Unión Europea imponga un impuesto a la especulación y el ministro de Hacienda de Italia expresó que el precio de cada barril incluye un “gran componente especulativo”. Importantes inversionistas como George Soros están de acuerdo. La Comisión Federal de Comercio de Estados Unidos decidió investigar la bolsa de valores para que las ventas a futuro se materialicen y no sean simples operaciones de papel. Finalmente, la presión dio sus frutos y, luego de alcanzar un máximo de 147 dólares por barril el 11 de julio pasado, el precio había retrocedido más de 40 dólares para principios de septiembre. Los especuladores, escribió un experto, vendieron sus posiciones largas en el mercado a futuro que apostaban al alza de los precios.

La última pregunta es cuál debería ser un precio razonable. Según una fuente, el presidente de Pemex ha declarado que 80 dólares debería ser el precio sin los especuladores. Un banco alemán afirmó que si los precios históricos fueran aumentados de acuerdo con el índice de precios al productor de Estados Unidos, el record anterior de 1980 (38 dólares) sería equivalente a 94 dólares por barril (WTI) en la actualidad. Por otra parte, utilizando el índice de precios al consumidor, sería equivalente a 118 dólares (*The Economist*, 19/4/08). Otra fuente ha escrito que la OPEP está dispuesta a defender un precio de 100 dólares, bajando incluso la producción (*El Nacional*, 24/8/08). La OPEP puede haberse equivocado en otras épocas pero esta vez la iniciativa de Arabia Saudita ha sido decisiva para evitar la tercera crisis del petróleo... Lo que ha demostrado, una vez más, la claridad, inteligencia y conocimientos que distingue este país en materia petrolera.

* Ingeniero Petrolero